

200
✠
JHS.

Examen de la Conciencia.

I. Su importancia es tan evidente y conocida de todos, que no se hallará en la historia de la Iglesia un varón ilustre en santidad, que no se haya valido de él, como de arma invencible y necesaria para combatir contra los funestísimos enemigos de nuestra alma, mundo, demonio y carne; ni se encontrará una persona de mediana prudencia, que en las vicisitudes y negocios de este mundo, no se valga de medios semejantes al examen de la conciencia para salir bien de ellos. El que teme la asechanza traidora de un enemigo, vive alerta: el que en el

comercio maneja grandes capitales, para no exponerse á sufrir ruinosa quiebra y aun para aumentarlos, examina frecuentemente sus cuentas: el que está dedicado al cultivo de los campos, los visita y registra cuidadosamente para exterminar las espinas y abrojos que pudieran dañar y aun sofocar las plantas fructuosas.

Ahora bien, si para librarse de los enemigos del cuerpo y evitar la ruina de los bienes de fortuna y procurar su aumento, se pone tanto cuidado y se emplea tan exquisita diligencia, ¿qué cuidado y diligencia será excesiva para librarnos de los enemigos del alma y aumentar los eternos é inefables bienes de gracia y gloria? ¿A qué estado de impotencia y enervación vendría á parar nuestra alma si no vigiláramos cuidadosamente sobre los afectos desordenados que continuamente brotan en nuestro corazón?

Pues todo esto lo conseguimos con

el examen: por medio de él conocemos los lazos que por todas partes tiende el mundo con sus máximas y ejemplos corruptores; por medio de él vivimos alerta para que los desordenados apetitos de la carne no crezcan y se desarrollen en nuestro corazón; por medio de él, en fin, oímos las más tenues pisadas del demonio, y podemos evitar que poco á poco cause nuestra ruina espiritual y eterna. En el examen de la conciencia vemos lo que somos y lo que debemos ser: y así como al mirarse uno al espejo y verse el rostro sucio procurará al punto lavarse, así también quien se mire en el espejo de su conciencia á menudo, no podrá sufrir que su alma esté cada vez más sucia y afeada con las culpas.

Dos clases hay de examen de conciencia, uno general y otro particular. En esta hojita sólo hablaremos del general, valiéndonos de la forma y aun de las mismas palabras que

usa San Ignacio en su admirabilísimo libro de los ejercicios.

II. *Modo de hacer el examen general, que contiene en sí cinco puntos:*

1.º *“El primer punto es dar gracias á Dios Nuestro Señor por los beneficios recibidos.”*

Muchos é inestimables sobre toda ponderación son estos beneficios: el de la creación, con el cual Dios, dándonos un alma, en la que resplandece su imagen y semejanza, nos sacó del no ser al estado de señores del mundo; el de la conservación, con el que continuamente está reproduciendo la obra maravillosa de la creación; el de la providencia, con el cual atiende con el amor y prudencia del más solícito padre al remedio de todas nuestra necesidades de cuerpo y alma; el de la redención, en el que en cierto modo anonada su infinita grandeza para hacerse nuestro hermano, nuestra víctima, nuestro maestro y nuestro acabado modelo de perfección; el

de la santificación, con el que tantas y tantas veces hemos sido rescatados del poder del demonio y fortalecidos con gracias copiosísimas por medio de los sacramentos. Si es justo, justísimo que agradezcamos á Dios todos estos beneficios generales y otros muchos particulares que nos ha dispensado, ¿cuándo mejor podremos cumplir este deber, que cuando vamos á examinarnos de nuestro modo de corresponder á la infinita bondad y misericordia de Dios? Más nos avergonzaremos de nuestras faltas cuando las veamos comparadas con la deuda de gratitud que tenemos contraída con Dios.

No es necesario que todos los dias se recuerden todos estos beneficios, sino que también puede distribuirse la consideración de cada clase de ellos por los dias de la semana.

2.º „*El segundo (punto) pedir gracia para conocer los pecados y lanzarlos.*”

3.º *“El tercero, demandar cuenta al alma desde la hora que se levantó hasta el examen presente, de hora en hora, ó de tiempo en tiempo: y primero del pensamiento, y después de la palabra, y después de la obra.”*

4.º *“El cuarto pedir perdón á Dios nuestro Señor de las faltas.”*

Cuando uno no tiene costumbre de hacer el acto de contrición perfecta, conviene que empiece por los actos de contrición, deteniéndose en considerar la fealdad del pecado, los tormentos de los condenados y la felicidad de los bienaventurados; y viendo que con sus pecados se degrada, y se expone á sufrir los tormentos del infierno y á perder la inefable dicha de los justos, fácilmente se exitará á dolor de atrición y se dispondrá á la contrición perfecta. El que todos los dias se duele así de sus culpas, estará lejos del peligro de hacer confesiones sacrílegas por falta de dolor.

De los pecados veniales puede

también tomarse el dolor por los motivos dichos, porque disponiendo el alma para el pecado mortal, la disponen para sufrir aquellos daños. El pecado venial además es ofensa de Dios, es desobediencia é ingratitude que debilita y entibia la amistad con Dios, y priva al que lo comete deliberadamente de la especial providencia y de las gracias extraordinarias con que Dios protege á los justos; afea el alma, la debilita para el bien, la enerva bajo el peso de los malos hábitos, engendrados y desarrollados por la frecuencia de las mismas faltas, y por último, es causa de que en la otra vida por algún tiempo permanezca el alma privada de la visión beatífica y retenida en los tenebrosos calabozos del purgatorio, sufriendo el terrible y espantoso tormento del fuego. Todos estos motivos justos y aun cada uno en particular bien considerado, bastan para exci-

tar en nuestras almas vivísimo dolor de las culpas cometidas.

5º *“El quinto proponer enmienda con su gracia. Pater noster.”*

En el propósito de la enmienda deben notarse, primero: que no debe versar sólo sobre las culpas, sino también sobre las ocasiones que á ellas conducen, como son las diversiones peligrosas, las malas lecturas y compañías, etc.; y finalmente, que el propósito sea acerca de los casos particulares que ocurren cada día; porque siendo en esos en los que se falta, á ellos debe aplicarse el remedio: los propósitos generales no son tan eficaces como los particulares. Hechos los propósitos, conviene pedir á Dios gracias para cumplirlos.

Conviene también que para disponerse al examen se empiece por ponerse en la presencia de Dios, como se hace para la oración.

SALVE.

Salve, Señora,
 Reina y dulzura,
 Gloria y ventura
 Del serafín,
 Misericordia
 Paz y bonanza,
 Firme esperanza
 Del infeliz.

A tí los hijos
 De Eva llorosa
 Dan voz ansiosa
 Del corazón.
 A tí del valle
 Donde gemimos,
 A tí decimos
 Nuestro dolor.

Dulce abogada,
 Suspiros damos,
 De tí esperamos
 Gracia y soláz.
 Vuelve á nosotros

Esos fulgentes
 Ojos clementes
 De tu piedad.

Y cuando el alma
 Rompa el encierro
 De este destierro
 Tan opresor,
 Al rico fruto
 De tu amoroso
 Vientre dichoso
 Preséntanos.

O cara Madre
 Del Rey, del Santo,
 Eleva en tanto
 Plegaria y dí;
 Que sus promesas
 Por tí queremos
 Y alcanzaremos
 Gloria sin fin.

✠
JHS.

Cánticos de las Santas Misiones.

AL PRINCIPIO.

Coro.

*A Misión os llama
Errantes ovejas,
Vuestra tierna Madre
La Pastora excelsa.*

I.

Divina Pastora
Dulce amada prenda,
Dirige los pasos
De estas tus ovejas.

II.

No crucen, Señora,
Errantes, las selvas,
Del ambriento lobo
No sean la presa.

215

III.

¡Oh dulce Pastora,
Madre la mas tierna;
Libra á tu rebaño
De enemigas fieras,

IV.

Oye sus balidos
Alivia sus penas;
Ábreles piadosa,
Del redil las puertas!

V.

Al Pastor Divino,
Oh Pastora excelsa,
Haz que presurosas
Para siempre vuelvan.

VI.

Vuelven al aprisco
Tristes, macilentas,
Por haber pasado
Venenosas yerbas.

VII.

Mas ya arrepentidas
Y en llanto deshechas,
Buscan en tus brazos
La esperanza eterna.

DESPUÉS DE LA PLÁTICA DOCTRINA

*Salve, Virgen bella,
Pastora agradable,
De los pecadores
Amorosa Madre.*

I.

Salve, te saludan
El hombre y el angel,
El cielo y la tierra,
Los rios y mares.

II.

Salve, Madre nuestra,
Luna incomparable,
Incorrupto cedro,
Palma hermosa, salve.

III.

Salve misteriosa
Zarza inexplicable;
Que en divino fuego
Exhalas volcanes.

IV.

Salve Pastorcita,
De entrañas amables,
Por quien las ovejas
De Jesús renacen.

ULTIMA PROCESIÓN.

*Perdón, oh Dios mio,
Perdón, indulgencia,
Perdón y clemencia,
Perdón y piedad.*

I.

Pequé, ya mi alma
Su culpa confiesa;
Mil veces me pesa
De tanta maldad.

II.

Mil veces me pesa
De haber mi pecado
Tu pecho rasgado,
Oh suma bondad.

III.

Yo fuí quien del duro
Madero inclemente,
Te puso pendiente
Con vil impiedad.

IV.

Por mí en el tormento
Tu sangre vertiste,
Y prendas me diste
De inmensa bondad.

V.

Mi rostro cubierto
 De llanto lo indica,
 Mi lengua publica
 Tan triste verdad.

VI.

Mas ya arrepentido
 Te busco lloroso,
 Oh Padre amoroso,
 De mí tén piedad.

VII.

Tu amor, Jesús mio,
 Será ya mi anhelo,
 Amantes del cielo,
 Su amor ensalza.

VIII.

Mi humilde plegaria
 Traspase las nubes,
 Oh ardientes querubes
 Mis votos llevad.

DESPEDIDA Á LA VIRGEN.

*Adiós, Reina del cielo,
 Madre del Salvador,
 Adiós, Madre adorada
 Adiós, adiós, adiós.*

I.

De tu divino rostro,
 La belleza al dejar,
 Permíteme que vuelva
 Tus plantas á besar.

II.

Mas dejarte, oh María,
 No acierta el corazón,
 Te lo entrego, Señora,
 Dame tu bendición.

III.

Adiós, oh Madre Virgen
 Mas pura que la luz,
 Jamás, jamás, me olvides,
 Delante de Jesús.

IV.

Adiós, Hija del Padre,
 Madre del Hijo, Adiós,
 Del Espíritu Santo,
 Oh casta Esposa, adiós.

V.

Tu bendición de Madre
 Descienda sobre mí,
 Y á Jesús para siempre
 Ensalzaré y á Tí.

VI.

Para siempre, en tu dulce
 Regazo maternal,
 Viva extasiada el alma,
 Y en tierno amor filial.

VII.

Adiós, del cielo encanto,
 Del universo amor,
 Abrasa el alma mia,
 En tu gloria y amor.

DESPEDIDA

AL

Sagrado Corazón de Jesús.

Coro.

*Adiós, Jesús querido,
 Adiós Corazón Santo,
 Del alma dulce encanto,
 Dame tu bendición.*

I.

Adiós, Corazón Santo,
 Límpida dulce fuente,
 Do bulle mansamente
 Virtud y amable paz.

II.

Adiós, amante pecho,
 Fragua donde se inflama
 Mística suave llama,
 De regalado amor.

III.

Adiós, Pastor divino,
 Que por el valle sales
 A pastos eternos
 La grey llevando en pós.

IV.

Cuitado, solo y triste,
No, mi Jesús, me dejes;
No, mi Jesús, te alejes;
Llévame en pós de Tí.

V.

Llévame que en las olas
De aqueste mar turbado,
Seré de Tí alejado,
Un náufrago infelíz.

AL CORAZÓN DIVINO.

*Corazón santo,
Fuente de amor,
Consuela el llanto
Del pecador.*

I.

Jesús del alma,
Dueño amoroso,
Padre piadoso,
Dios de bondad.

Yo herí tu pecho
Con mi pecado
Lloro humillado
Mi iniquidad!

II.

Jesús amable,
Jesús piadoso,
Dueño amoroso,
Dios de bondad.
Vengo á tus plantas
Si Tú me dejas,
Humildes quejas
A presentar.

III.

Divino pecho,
Donde se inflama
La dulce llama
De caridad.

Tu sangre pura
Borre del mio,
Perverso y frio,
Tanta maldad.

IV.

En él arroja
Divino fuego

Y todo luego,
Se inflamará.
Que si lo abrasa
Tu amor ardiente,
Eternamente
Tuyo será.

V.

Corazón dulce,
Manso y clemente,
Divina fuente
De santidad.
Tú eres la prenda
De mi victoria;
Tú eres mi gloria,
Mi eterna paz.

VI.

Mi vida toda
¡Ay! tuya sea,
Tu amor posea
Todo mi ser.
Que si te amo
Con amor tierno,
Nunca el infierno
Me ha de vencer.

VII.

Tú solo puedes
Omnipotente
Mi sed ardiente
Refrigerar.
Aquí Bien mio
Aquí el postrero
Suspiro quiero
Por tí exhalar.

 OTRO CORO.

*Corazón Santo,
Tú reinarás,
Tú nuestro encanto
Siempre serás.*

A MARÍA SANTÍSIMA

*¡Oh María
Madre mía!
¡Oh consuelo del mortal!
Amparadme y guiadme
A la patria celestial.*

I.

Con el angel, de María
Las grandezas celebrad,
Trasportados de alegría
Sus finezas publicad.

II.

Salve, júbilo del cielo,
Del Excelso dulce imán;
Salve, hechizo de este suelo
Triunfadora de Satán.

III.

Quien á tí ferviente clama
Halla alivio en el pesar,
Pues tu nombre luz derrama
Gozo y bálsamo sin par.

IV.

De sus gracias Tesorera
Te ha nombrado el Redentor,
Con tal Madre medianera,
Nada temas, pecador.

V.

Pues te llamo con fé viva,
Muestra, oh Madre, tu bondad:
A mí vuelve compasiva
Esos ojos de piedad.

VI.

Jardín halle de dulzuras
En mi pecho el Hacedor;
En él broten flores puras,
Frutos de su santo amor.

VII.

Hijo fiel quisiera amarte
Y por Tí solo vivir,
Y por premio de ensalzarte
Ensalzándote morir.

VIII.

Del Eterno las riquezas
Por Tí logre disfrutar,
Y Contigo sus finezas
Mil y mil siglos cantar.

A. M. D. G.

HOMENAJE

A LA

INMACULADA CONCEPCION

DE LA

SANTISIMA VIRGEN MARIA.

...ve noticia de las solemnidades con que en la capital del orbe católico ha sido celebrada la definicion dogmática de este misterio, con una instruccion muy importante y oportuna sobre el mismo piadoso objeto.

CUARTA EDICION.

MEJICO: 1855.
Imprenta de Tomás S. Gardida (responsable),
calle de San Juan de Letran n.º 3.